

Las consonantes del latín clásico eran las que aparecen en el siguiente cuadro:

	Labiales	Labio-dentales	Dentales y alveolares	Palatales	Velares
Oclusivas	p b		t d		k g
Fricativas	^w (u consonante)	f	s	^y (i consonante)	
Vibrantes líquidas			r l		
Nasales	m		n		

En el cuadro no aparece la consonante h porque, aunque mantenida en la grafía, ella desaparece en la pronunciación ya en el siglo I a.C., en la época de Cicerón. En efecto, en las inscripciones encontramos formas como: omo (homo), abere (habere), hinsidias (en lugar de insidias: caso de hipercorrectismo.)

Tal cuadro no se modifica sustancialmente en el latín "vulgar" (la única novedad importante es la aparición de nuevas palatales); pero ocurren varios desplazamientos internos:

P - se mantiene.

B - desde el siglo II, se confunde a menudo con la W (u consonante), sobre todo en posición inicial y sobre todo en Italia y África; en las inscripciones encontramos: deuere, uene, boce, por debere, bene, voce; (es éste un fenómeno que será luego característico en español, y es interesante hacer notar aquí que el latín de Iberia tenía varias isoglosas en común con el latín de África.)

T - en posición final, que en el lenguaje popular caía ya en época clásica (Cicerón indica como "rusticitas" el no pronunciar las consonantes s, t, r, finales), desaparece en casi todo el Imperio: cantat > canta, cantant > cantan (se conserva sólo en Galia septentrional y en Cerdeña).

D - se conserva.

K - se conserva delante de a, o, u, mientras delante de e, i, asume en casi todo el Imperio (menos en Cerdeña y Dalmacia) una articulación cada vez más anterior, hasta palatalizarse,

volverse africada o asibilarse (> tš, ts, s); en las inscripciones, sobre todo en las tardías, se encuentran formas como: paze, fesit, Bintcente, intcitamento (por pace, fecit, Vincente, incitamento), que tratan de reflejar la nueva pronunciación. Es difícil establecer con exactitud el grado de palatalización o asibilación y la época en que tales fenómenos ocurrieron: las opiniones de los estudiosos oscilan entre los siglos III y VI, concentrándose la mayoría de ellas alrededor del siglo IV. Además, es indudable que ese desplazamiento de articulación no ocurrió contemporáneamente en todas las regiones del Imperio y tampoco en la pronunciación de todas las clases sociales: mientras ciertos hablantes ya pronunciaban tš o ts, habrá habido, indudablemente, otros que pronunciaban todavía la K como velar en todas las posiciones, continuando la pronunciación de la época clásica. De todos modos, en las lenguas orientales (italiano, rumano) se conservó hasta hoy la fase tš (cf. ital. cielo, cena; rum. cer, cină), mientras las occidentales presentan fases ulteriores (ts, θ, s). En Cerdeña, en cambio, la velar de la época clásica se mantiene inmodificada delante de todas las vocales (logud. kelu, kerbu - cielo, ciervo); lo mismo ocurre en el dalmático meridional (Ragusa), mientras el dalmático septentrional (Veglia), palataliza la velar sólo delante de i y la mantiene delante de e (cf. kaina, plakar - cena, placer).

- G - como K, se mantiene delante de a, o, u y asume, en cambio, una articulación anterior en casi todo el Imperio, delante de e, i, llegando, en época imprecisada, a y (fricativa palatal) y a dž, ž. Como en el caso de K, el desplazamiento de articulación no ocurre en Cerdeña y en el dalmático.
- W - (u consonante; en la grafía: u, V) se confunde a menudo con b y con u vocal (en el Appendix Probi encontramos: "ri-vus non rius.")
- F - se conserva.
- S - en posición final, desaparece en la Romania oriental (Italia y Dacia), desde el siglo II d.C., conservándose, en cambio,

(y hasta reponiéndose, por influencia culta, de la lengua escrita, también en los casos en que ya caía en el latín arcaico y en el habla popular) en la Romania occidental (Iberia, Galia, Cerdeña). El hecho es muy importante porque afecta profundamente, como ya se ha visto, las desinencias nominales y verbales.- La s inicial impura (es decir, seguida por otra consonante) toma a menudo, desde el siglo II d.C., una vocal (i o también e), sobre todo si la palabra que precede no termina en vocal: illa spatha, pero cum ispatha; illa schola pero in iscola; spiritum > espiritum. Este fenómeno caracteriza hasta la actualidad los romances de Galia e Iberia.

Y - (i consonante; en la grafía: i) se conserva.

R -- normalmente se mantiene; en posición final, desaparece en alguna región (Dacia, Lusitania): frater > rum. frate; mater, pater > port. mate, pate > mãe, pãe.

L - normalmente se mantiene; sólo hay que observar que delante de una consonante o cuando es doble (alba, alter, stella) asume una articulación cada vez más velar, acercándose a una u.

M - en posición final, desaparece. En realidad, ya en la época clásica y en la lengua literaria no se pronunciaba más sino, a lo sumo, como nasalización de la vocal precedente (Quintiliano: "etiamsi scribitur tamen parum exprimitur"). Sólo se conserva en algunos monosílabos como quem (esp. quien), rem (fr. rien.)

N - se conserva normalmente, desapareciendo sólo a veces, en posición final: examen > exame, aeramen > aerame.

Algunos cambios importantes ocurren en ciertos grupos consonánticos:

NS > S; así: mensa > mesa, sponsi > sposi, insula > isula, consuere > cosere, constat > costat (cf. esp. mesa, esposo, isla, coser, cuesta).

RS > SS, ya en el siglo I, particularmente en Iberia (App. Fr. "persica non pessica").

KS > S (ex > es, xt > st): dexter > dester (inscr.)

Cons. + Y - Son éstos de los grupos históricamente más importantes, pues están entre los menos estables, ya que, por in-

fluencia de la Y, la consonante precedente llega a menudo a palatalizarse (cf. la pronunciación esp. vulg. Antoño por Antonio) o a asibilarse. Los grupos más frecuentemente afectados son: TY, KY, DY, GY, LY, NY. - TY y KY se confunden a menudo en una única articulación palatal (probablemente t'), desde el siglo III, según lo demuestran grafías erróneas como: concupiscencia por concupiscentia, acatia por acacia, mandatium por mendacium, erudicio por eruditio, patientiam por patientiam; ulteriormente (siglo IV), la palatal se vuelve africana (tʃ) y hasta sibilante, según lo demuestran grafías como: proinse (provinciae), aecletiae (ecclesiae), Vincentza, Terensius, Laurenzio. Por lo que concierne a TY, tenemos el interesante testimonio de Papirio (s. V.): "istitia cum scribitur tertia syllaba sic sonat quasi constet ex tribus litteris: t, z et i." DY y GY se confunden a menudo en una única articulación palatal, según los demuestran grafías como: fastigium por fastidium, corridiae por corrigiae, anoget (< *inodiat), y llegan a dar Y (cf. corrigia > esp. correa, adiuto > esp. ayudo; Apr. Pr. "calostegis non calosteis") Pero, muy a menudo también, y desde muy temprano (s. II), DY se asibila, transformándose en Z, según se deduce de grafías como oze por hodie; baptidiare por baptizare (Per. Aeth.), y también de la transcripción de la letra griega zeta con di y viceversa (cf. medium > ital. mezzo, rum. miez). LY, NY se palatalizan ciertamente ya en época imperial, dando L', N' (filia, *filya > *fil'a; vinea > *vinya, *viña), aunque falten grafías bastante antiguas que puedan demostrarlo: en efecto, sus resultados en las lenguas romances no dejan lugar a dudas.

KW, GW - (en la escritura: qu, gu) se conservan normalmente delante de a y pierden, en cambio, el elemento labial (w) delante de las demás vocales. En el Appendix Probi encontramos: "coquens non cocens", "coqui non coci" cf., además, quando > esp. cuando, it. quando; pero quem > esp. quien (es decir, kyen), quis > it. chi.

3) Morfología. Cambios esenciales (en los que se manifiesta una fuerte tendencia al análisis y a las formas perifrásticas, en sustitución de las formas sintéticas anteriores) ocurren en el sistema morfológico del latín hablado de la época imperial. Se trata de cambios tan profundos que, al ser llevados a cabo, llegan a modificar radicalmente el mismo tipo lingüístico del latín, alejándolo notablemente del tipo arcaico que representaba, hasta el siglo I d.C., en el conjunto de las lenguas indoeuropeas. Si es que los cambios lingüísticos reflejan un cambio de mentalidad, de visión del mundo, pues tal cambio puede comprobarse sobre todo en las modificaciones que sufre en época imperial el sistema gramatical del latín y que muy pronto harán que las variedades neolatinas se opongan al latín "clásico" verdaderamente como 'btras' lenguas.

Las cinco declinaciones se reducen a tres: I, II y III. La 4a. declinación se confunde con la 2a., por tener algunas desinencias en común con ella y por existir ya en latín clásico sustantivos (nombres de árboles) que admitían los dos paradigmas. Los sustantivos de la 5a. declinación, que no eran muchos, pasan en parte a la 3a. y en parte a la 1a., con las cuales la 5a. presentaba cierta analogía en las desinencias (además, ya en latín clásico había sustantivos que tenían dos formas, una de la 1a. declinación y otra de la 5a.: avaritia y avarities, calvitia y calvities; se eliminan, pues, las formas de la 5a. y se conservan las de la 1a.)

Los casos oblicuos tienden a confundirse con el acusativo, es decir que se manifiesta la tendencia a reducir los casos gramaticales a dos: un caso recto y un caso oblicuo.

El neutro se confunde con el masculino, particularmente en la 2a. declinación (por la desaparición de la m final); pero en general el neutro tiende a desaparecer también en la 3a. declinación y en la 4a. (los pocos neutros de la 4a. pasan, naturalmente, a la 2a.)

En la 3a. declinación, las tres clases de adjetivos se reducen a dos, pasando los adjetivos de tres terminaciones a la categoría de los de dos terminaciones. También hay varios pasajes de adjetivos de la 3a. declinación a la clase de los de 1a. y 2a; en el Appendix

Probi encontramos: "acre non acrum", "pauper mulier non paupera mulier" (cf. Cena Trimalch., pauperorum por el clásico pauperum), "tristis non tristus".

Las formas de comparación sintéticas en -ior, -ius desaparecen y se sustituyen por las formas perifrásticas con magis y plus (normales ya en latín clásico, en los adjetivos terminados en -eus, -ius, -uus, como idoneus, egregius, vacuus.)

En los numerales se introduce cierta normalización y asimilación con los adjetivos, mediante formas analógicas como dui por duo y *ambi por ambo. Los numerales de 17 a 19 (en el caso del español también el 16) pasan de la forma aglutinada a la forma analítica: dece ac septe, dece ac octo, dece ac nove. En los nombres de las decenas se verifican contracciones: viginti > venti, triginta > trenta.

Entre los pronombres y adjetivos pronominales, ego se vuelve *eo (sard. eo, esp. yo, port. rum. eu, ital. io, ant. fr. gié, prov. iéu); ille-ipse se emplean cada vez más como pronombres personales de 3a. persona. Los posesivos enclíticos se hacen cada vez menos numerosos: frater meus > meus frater (pero no ocurre así en Italia meridional y Dacia, donde se mantienen las formas enclíticas, cf. rum. frate-meu, mamă-mea); vester vuelve, por analogía con noster, a la forma arcaica voster; hic sustituye a menudo a is, que a su vez es sustituido por ille; idem desaparece sustituido por id ipsum y se juntan y aglutinan pronombres para lograr mayor expresividad: iste ipse, ecce iste, *metipse (istuiptu > it. stesso; ecce istu > rum. acest; *metipsum, ital. me-desimo, esp. mismo, fr. même), etc. Alter prevalece sobre alius, que desaparece; uter desaparece; quidam y aliquis son sustituidos respectivamente por certus (homo quidam > certus homo) y alicunus (esp. alguno.)

También el sistema verbal se modifica profundamente. Los verbos deponentes pasan a la voz activa: sequor, machinor, nascor se vuelven *sequo, *machino, *nasco (cf., en Cena Trim., argutat por argutatur, loquere por loqui). Varias formas desinenciales desaparecen y se sustituyen por formas analíticas (con verbos auxiliares): el futuro imperfecto en -bo, -bis y en -am, -ce se sustituye por el

perifrástico con habeo o volo (en lugar de cantabo: cantare habeo, cantare volo; más tarde la forma con habeo se aglutinará: cantar-é); al lado del perfecto feci aparece el perfecto factum habeo o habeo factum (he hecho). El imperativo futuro desaparece, extendiéndose el uso del imperativo presente; también desaparece el imperfecto del subjuntivo (conservándose sólo en Cerdeña y parcialmente en Dacia); el infinitivo perfecto desaparece y se rehace luego perifrásticamente (lat. cantavisse - esp. haber cantado); el participio futuro activo pierde el valor verbal y se vuelve un simple elemento de vocabulario (adjetivo); también desaparece el gerundivo (el llamado participio futuro pasivo), que se confunde con el gerundio: con esto desaparecen las dos conjugaciones perifrásticas, activa y pasiva.

Hay, además, muchos pasajes de una conjugación a otra. Así, los verbos en -io de la 3a. conjugación (tipo cario), por analogía con el tipo audio (con el cual tenían varias formas en común), pasan a la 4a. conjugación: cupere se vuelve cupire (forma que ya se encontraba en lat. arcaico) y mori, moriri (y luego morire)-cf. App. Fr. "fugere non fugire". Dado que en lat. vulg. eo > io, también muchos verbos de la 2a. conjugación pasan a la 4a. (ēre > ire): las lenguas romances continúan *florire, *implire, *lucire, *putrire, *putire, *languire. Por otro lado, verbos de la 3a. (en -ēre) pasan a la 2a., confundiéndose con los verbos en -ēre; así, *sapere, *cadere. Y viceversa, verbos en -ēre pasan a la 3a. conjugación (en -ēre): ridere, tondere, respondere, *mordere, augere, miscere, *torquere. Los infinitivos anómalos, como posse, velle, se alargan y se regularizan, rehaciéndose sobre la base de formas que ellos mismos presentan en su conjugación, como potui, volo, volebam (*potere, *volere); del mismo modo, esse se vuelve *essere, sufferre > *sufferere > *sufferire, offerre > offerere > offerire, sequi > *sequere > *sequire.

En los presentes en -eo, -io desaparece a menudo el elemento y: *sero, *dormo; en Iberia y Oriente también morior > *morio > *moro (y se mantiene sin embargo en toda una serie de verbos como: debeo, doceo, iaceo, maneo, placeo, scoleo, taceo, tenec, valeo, video, audio,

salio, venio, frugio, cipio, sapio, etc.). Se forman muchos incoativos en -isco (floreo, *florisco, oboedio, *oboedisco). Las desinencias en el plural tienden a confundirse con las de los verbos en -are. En los verbos muy empleados, como habere, stare, dare, facere, el lat. "vulgar", según se deduce de las lenguas romances, debía tener formas propias de presente de indicativo, distintas de las clásicas; así, de habeo: *havo, *has, *hat... *habunt; de stare: *stao; de dare: *dao, *daunt; de vadere: *vao, *vaunt; de facere: *faco o *fao, *fas, *fat, *famus, *fatis, faunt. Los presentes de posse y velle se vuelven regulares (de *potere y *volere). En cambio se mantiene bastante bien el presente de indicativo de esse.

Los cuatro tipos de presente de imperativo e indicativo se reducen a tres. En el imperfecto de indicativo, al lado de las desinencias -bam, -bas, -bat, aparecen las desinencias: *ía(m), -ías, -íat, -iámus, -iázis, -íant. En el perfecto de indicativo -avi e -ivi se contraen en -ai e -ii. Sobre modelos como dedi se crean formas análogas como vendidi. Se difunden en los verbos de la 3a. los perfectos en -ui y -si: *movui, *comovui, *bibui, *recepui, *rupui, *stetui, *fransi, *toisi, *volsi, *quaesi, etc.

Las formas contractas como cantaram y cantasse adquieren gran difusión, eliminando las formas largas, como cantaveram y cantavissent (después de Augusto, las formas contractas son las normales.)

La forma pasiva desaparece totalmente, rehaciéndose luego con el mismo auxiliar esse (que se empleaba en latín clásico para los tiempos perfectos del pasivo), pero sobre nuevas bases. De todo el pasivo queda sólo una reliquia: el participio pasado en -atus, -itus, -utus, que se conserva hasta la actualidad con el sentido de pasivo, aunque no con el de pasado. En ese participio se multiplican las formas en -tus, -sus: *offertus, *persus, *faltus, etc.

En conclusión: más que a una corriente evolución, se asiste a una verdadera revolución en el sistema verbal latino.

Profundas modificaciones intervienen también por lo que atañe a los vocablos déicticos (además de los pronombres, que ya vimos),

actualizadores y relacionadores. Así en los adverbios de lugar, que se vuelven más numerosos (por composición), se pierden a menudo la distinción entre estado en un lugar y movimiento hacia un lugar (entre locus ubi y locus quo, o sea, entre lugar propiamente dicho y dirección) y otros matices del latín clásico. Entre los adverbios de tiempo, se conservan hodie (esp. hoy, port. hoje, ital. oggi, fr. aujourd'hui en aujourd'hui) y heri (esp. ayer, it. ieri, fr. hier, rum. ieri); se pierde, en cambio, cras, sustituido por mane, de mane (rum. mine, ital. domani, fr. demain); nunc y olim se emplean poco.

Los adverbios de manera, menos unos pocos que se conservan, (como bene, male), toman la forma neutra de los adjetivos correspondientes: se confunden pues, con el masculino del adjetivo los derivados de adjetivos de 1a. y 2a. declinación (dada la caída de m final) y terminan en e los derivados de adjetivos de la 3a. (por consiguiente: fortiter y forte). Además, para insistir en la actitud espiritual del individuo (seguramente por influencia cristiana), se crea una nueva forma adverbial con el femenino del adjetivo y el sustantivo mens en ablativo (clara-mente, forte-mente), forma que más tarde se aglutinará y se volverá la forma adverbial normal en italiano y en todos los romances occidentales.

Muy características del latín "vulgar" son las nuevas preposiciones "sintéticas", creadas para lograr una mayor determinación espacial y temporal: abante (it. avanti, fr. avant), in-abante (rum. inainte), de subtus, de foris, de intus, de trans, de retro, in contra, etc.

4) Sintaxis.— Una revolución parecida a la que sufrió el sistema verbal se verifica en la sintaxis: toda la construcción de la frase latina se modifica profundamente. En general, la frase se vuelve mucho más sencilla, abandonándose el complejo hipérbaton, que ya en la época clásica era, en buena parte, sólo literario, y prefiriéndose a menudo la parataxis a la hipotaxis; el orden de las palabras se vuelve más fijo; los sintagmas sintéticos se vuelven en buena parte analíticos.

Aparecen en la lengua hablada nuevas formas de determinación: ille, unus se emplean cada vez más con valor de artículos o de casi-artículos: así, en la Vulgata, homo ille muchas veces no significa propiamente "aquel hombre" sino más bien "el hombre".

Dada la confusión de los casos oblicuos desinenciales con el acusativo, en lugar del genitivo se emplea el acusativo con ex, ab y sobre todo con de, particularmente, y en primer lugar, en sintagmas como: urbs Romae, timor Dei; y en lugar del dativo (complemento indirecto) se emplea el mismo acusativo (o caso oblicuo general) con la preposición ad.

El posesivo de 3a. persona suus, sua, suum, particularmente en plural, es sustituido a menudo por el genitivo de los demostrativos is, ille; pero, sobre todo, se pierde la distinción entre suus y eius, illius.

La comparación de los adjetivos, como ya se ha visto, se hace con magis, en primer término, y luego también con plus (conservan magis las áreas laterales, es decir, Dacia e Iberia: rum. mai, esp. más, port. mais; presentan, en cambio, plus Italia y Galia: it. piú, fr. plus) y el complemento del comparativo no se construye más en ablativo sino sólo con quam o también con de (magis fortis quam, magis fortis de). El superlativo en -issimus cae en desuso (será reintroducido más tarde por influencia culta) y en la forma analítica se emplea multum en lugar de maxime (cf. esp. muy bueno, it. molto buono); y el complemento de superlativo se construye con de, dein (en lugar de ex, inter).

El acusativo con infinitivo se sustituye por oraciones subordinadas normales, particularmente con quia (cf. Cena Trim. - "dixi quia mustela comedit")

En los complementos de lugar se confunden a menudo las expresiones para lugar y dirección (como en los respectivos adverbios) y caen en desuso los complementos de lugar sin preposición (los tipos como Romae, Romam pasan a: in Roma, ad Roma). En general, son raros los complementos sin preposición: como grupos nominales se conservan sólo

los complementos de duración (regnavit tres annos) y de precio o valor (constat tribus assis). El complemento de causa no se construye más con el ablativo ni con el acusativo con ob, propter, sino con pro (esp. por); la expresión del complemento de instrumento se se confunde con la del complemento de compañía, empleándose la preposición cum.

Un hecho que interesa a la sintaxis tanto como a la morfología es el de las perífrasis verbales. Ya vimos la del futuro con habeo o volo (y también con debeo), que luego se aglutinará, creándose así un nuevo futuro "simple". Una perífrasis semejante es la del participio empleado como complemento, del tipo habeo coltellum compratum (literalmente: "tengo un cuchillo comprado, tengo comprado un cuchillo") que dará origen al pretérito perfecto compuesto (esp. he comprado), perdiendo de a poco el verbo habere su valor de semantema y volviéndose simple auxiliar; es decir que de a poco el tipo habeo hoc factum se vuelve equivalente de hoc feci. Perífrasis verbales, y en primer lugar la forma reflexiva, se emplean también para expresar la voz pasiva (dicitur > se dicit, prohibetur > se prohibet).

Cambios esenciales intervienen, asimismo, en las formas de la frase.

En la oración negativa se generaliza non, sustituyendo a las otras negaciones, como haud, que desaparece completamente. Se vuelven, además, corrientes las formas con dos negaciones (que no admitía el latín clásico), como: non respondit nihil (lat. cl. nihil respondit), non vidi neminem (lat. cl. neminem vidi), y, para lograr mayor expresividad, se insiste en la negación, añadiendo nombres que indican objetos pequeños o actos breves como: res, gutta, mica, punctum, pluma, passus (non video rem, non video guttam, non video punctum, etc.), nombres que de a poco perderán su valor de semantemas, volviéndose simples morfemas de negación (cf. fr. rien, pas, point, ital. mica). En lugar de nisi (para indicar una excepción en la negación se emplea non... magis (> no más)).

En la oración prohibitiva se emplea poco el imperativo con ne-

gación y cae en desuso la forma noli + infinitivo (tipo noli tangere - "no toques") . En su lugar se emplea ne + subjuntivo (ne plores - "no llores") o non + infinitivo (non cantare- ital. non cantare, rum. nu cîntă).

La oración interrogativa se simplifica, desapareciendo las varias partículas interrogativas, como utrum, an, ne, num, nonne, y se pierden , por lo tanto, los varios matices que mediante ellas expresaba el latín clásico, o , mejor dicho, la función de expresar tales matices se encomienda al contexto y a la entonación.

En las contestaciones a una interrogación se deja de repetir el verbo empleado por el primer hablante, como se hacía en latín clásico (Fecisti hoc? Hoc feci, sic feci; Dixisti? Dixi), prefiriéndose la brevedad del simple hoc (Fecisti hoc? Hoc) o del adverbio sic (Fecisti? Sic), que se vuelven partículas afirmativas (esp. it. sí, port. sim, prov. oc; en francés tenemos hoc illum > oïl > oui). En las interrogativas modales, quomodo se reduce a *quomo (esp. port. cómo, it. come, rum. cum.) En las interrogativas de lugar, ubi se emplea también para dirección, eliminando a quo (Quo vadis? > Ubi vadis?); en las interrogativas de tiempo y de cantidad se mantienen quando y quantum (esp. cuando, cuanto; ital. quando, quanto, fr. quand; rum. cînd, cît.)

El período coordinado se mantiene semejante al del latín clásico (pero et sustituye las demás conjunciones copulativas de idéntico significado, como ac, atque, -que; vel es sustituido por aut: esp. ital. o, fr. ou; seu se mantiene sólo parcialmente: rum. sau; sed, at, verum, potius ceden su función a magis: esp. más, port. mais, ital. ma, fr. mais), con la diferencia que, como ya se dijo, se vuelve mucho más frecuente.

El período subordinado, en cambio, no sólo se emplea menos que en latín clásico sino que también se diferencia notablemente. He aquí algunos de los cambios más importantes:

La interrogativa indirecta se transforma en completiva (con infinitivo): nescio quid dicam > nescio quid dicere, nescio quo eam > nes-

cio ubi ire. En las interrogativas indirectas dobles, utrum y an se sustituyen por si: nescio utrum Romanus an barbarus sit > nescio si Romanus aut barbarus est; dic mihi an Romanus sis > dic mi si Romanus es. La conjunción ut desaparece, sustituida particularmente por quod; cum temporal es sustituido por quando; dum, por dum + interim (domentre, dementre - esp. mientras, ital. mentre); quoniam se sustituye por quia y sobre todo por quod; sicut y quemadmodum se sustituyen por quomodo (*quomo) sic quomodo (sic *quomo): esp. como, así como; ut comparativo se sustituye por sic, quod; quamvis, etiam, quamquam caen en desuso. En la frase condicional se pierden las sutiles distinciones clásicas entre intención y probabilidad y nisi se sustituye por si non.

Nuestra descripción, necesariamente sumaria, ha dejado de lado un gran número de innovaciones surgidas en el latín hablado de la época imperial. Pero ella alcanza para darnos una idea de la rapidísima evolución sufrida por la lengua de Roma y hacernos comprender como, a pocos siglos de la época clásica, el latín corrientemente hablado, aun conservando cierta unidad, presentara ya un tipo lingüístico que se acercaba más al tipo representado hoy por las lenguas romances que al que representaba el latín de Cicerón: en efecto, la mayoría de los elementos indicados caracterizan hasta la actualidad los idiomas romances y constituyen la mayoría de las principales isoglosas que aseguran todavía la unidad romance.

IV. LA FASE PRERROMANCE

Primeras diferenciaciones importantes correspondientes a los actuales idiomas neolatinos y sus causas. - La partición de las lenguas romances. - Posición del sistema español en el grupo occidental y en el grupo ibero-romance, frente al portugués y al catalán.

En la breve descripción que hemos dado del "latín vulgar", hemos considerado a éste como una lengua más o menos unitaria, aun indicando que se trataba de una abstracción y aun sin ignorar que - tratándose de un sistema de isoglosas con extensión en el espacio y en el tiempo - en "latín vulgar" había necesariamente diferencias regionales, sociales, estilísticas y cronológicas. Hemos visto que, oponiendo el "latín vulgar" al latín clásico, encontramos en él fenómenos que caracterizarán más tarde el romance en general, como isoglosas diferenciales entre éste y el latín clásico.

En este capítulo indicaremos, en cambio, las principales líneas de fraccionamiento del "latín vulgar" en varios neolatines. Por eso el título del capítulo no debe engañar: en realidad nuestro objeto sigue siendo el mismo "latín vulgar", sólo que, mientras en el capítulo anterior nos ocupábamos particularmente de lo que lo diferencia del latín clásico, de las isoglosas que (ya sea que se trate de elementos francamente populares o rústicos o de innovaciones) caracterizan su individualidad y justifican (desde el punto de vista estrictamente glotológico y no lingüístico-cultural) el considerarlo como "otra lengua" distinta del latín clásico (pues es sabido que, desde el punto de vista puramente glotológico, cualquier sistema de isoglosas convencionalmente delimitado puede llamarse "lengua"), ahora nos ocuparemos de las diferencias internas que surgen y se afirman en ese mismo latín vulgar: de las líneas isoglosas que pueden delinear otros sistemas menores dentro del sistema mayor que llamamos "latín vulgar". Evidentemente, esas diferencias internas existieron siempre, como en cualquier lengua hablada, así como, en todo momento y necesariamente,

existieron diferencias entre el latín corrientemente hablado y el latín literario. Pero, así como hasta el Imperio no se justifica plenamente el uso del concepto particular de "latín vulgar" (hasta esa época es preferible hablar simplemente de "latín hablado", pues entre éste y el llamado "latín clásico" no había aún diferencias mayores que las que comúnmente existen entre lengua oral y lengua escrita, lengua corriente y lengua literaria, lengua diaria y lengua docta), sería insuficientemente justificado el tratar de distinguir sistemas menores dentro del "latín vulgar" mientras éste aparecía más o menos unitario, pues tales sistemas resultarían todavía insuficientes para indicarnos los primeros trazados de las que serán luego las fronteras lingüísticas neolatinas. Por eso, justamente, dado que tenemos que indicar cómo y por qué el "latín vulgar" se fraccionó en varias lenguas, es decir, cómo las diferencias que se advertían ya en "latín vulgar" llegaron a ser tan notables como para hacernos hablar de más de una lengua, a constituir líneas de verdadera escisión en ese sistema que hasta entonces podía considerarse como más o menos unitario, referiremos el examen de dichas diferencias a una época ulterior a la que nos sirvió de marco para la consideración del "latín vulgar" como lengua ya diferenciada del latín "clásico", y precisamente a los siglos del IV al VI.

En efecto, según las investigaciones más recientes, la consideración del "latín vulgar" como sistema más o menos unitario se justifica hasta el siglo III d.d.C. y comienzos del IV: es que en esa época las diferencias regionales en el latín corrientemente hablado, que indudablemente existían y se volvían cada vez más notables, no eran todavía tan esenciales como para impedir o dificultar la intercomprensión entre las varias regiones del Imperio. Después de esa época, mientras, por un lado, el ritmo evolutivo del latín corrientemente hablado se hace cada vez más rápido (volviendo, por consiguiente, cada vez más profundas las diferencias entre la lengua corriente y la lengua literaria o docta), por otro lado, se aceleran cada vez más los movimientos di-

vergentes, creándose importantes límites regionales dentro de esa misma lengua corriente, hasta que, después del siglo VI, esos límites regionales resultan tan importantes que ya justifican el considerar cada uno de los sistemas menores por ellos delineados como una nueva "lengua". (Es decir que, cuando decimos que las lenguas romances son el mismo latín en una nueva fase de su evolución, nos referimos a las isoglosas que ellas todavía tienen en común y señalamos el hecho de que también muchos de los elementos que las diferencian pueden encontrar una base común en el mismo latín; mientras cuando hablamos de las grandes variedades neolatinas como de otras tantas lenguas, nos referimos en primer lugar a las isoglosas particulares que las diferencian).

Todo esto, naturalmente, no ocurrió independientemente de la historia del Imperio Romano, sino que, justamente, esa escisión de la lengua latina hablada se debe a factores históricos, se relaciona íntimamente con la historia política y cultural de la Romanidad. Es necesario, pues, considerar brevemente dichos factores históricos, antes de ver como ellos se reflejan en la evolución lingüística.

Con Trajano, en 107 d.d.C., el Imperio Romano llega prácticamente a su máxima extensión territorial, con la conquista de Dacia. Después de esta fecha, podemos decir que se modifica el rumbo mismo de la vida del Imperio: el Imperio no busca más nuevas conquistas sino que tiene que defender sus fronteras contra varios pueblos, particularmente contra los Partos en Oriente y contra los Germanos en Europa.

En los dos siglos sucesivos a la ocupación de Dacia, todas las provincias (menos Grecia y las zonas griegas o grecizadas) se romanizan fuertemente: Roma domina realmente su Imperio, no sólo política y militarmente sino también lingüística y culturalmente. Pero, al mismo tiempo, en el enorme estado hasta entonces tan estrictamente centralizado, empieza un movimiento de descentralización